

**Francia: crónica negra**

# UN "HEROE" DE NUESTRO TIEMPO

**La  
sociedad  
dirigente  
alcanzada  
por  
el escándalo  
Delón**

«Yo no he tenido nunca guardaespaldas. No soy el presidente de la República ni un político. Stefan Marcovic no era mi guardaespaldas. Era mi doble, un amigo. Es posible que haya tenido varias vidas: yo no conocía más que una... Era muy introvertido, muy secreto, solitario. Se pasaba días enteros leyendo». Alain Delon habla poco del asunto. Se niega a hacer declaraciones a los informadores, quizá porque tiene que hacer demasiadas ante el juez de instrucción, René Patard, encargado del affaire Marcovic. «Soy simplemente un testigo —asegura





# DELON

el actor—. Se me cita y voy. No tengo nada que defender ni tengo que defenderme de nada».

El 22 de enero declaró durante treinta horas ante el juez. El 12 de marzo ha vuelto a ser citado. Y el asunto sigue siendo el mismo, aún sin aclarar: el 1 de octubre de 1968, Stefan Marcovic, refugiado yugoslavo, amigo y hombre para todo de Alain Delon, para sus íntimos; guardaespaldas y criado para todo, para sus enemigos, fue encontrado muerto. El 26 de ese mismo mes, practicada una segunda autopsia, se descubrió una bala en la cabeza. Marcovic había dejado tres cartas, acusando a Delon y a un tal Marcantoni de su muerte. Pero, por otra parte, Marcovic ha escrito que François Marcantoni, el único encarcelado del «affaire» hasta el momento, era su «socio». Se han pronunciado los nombres de Pompidou y señora. Muy recientemente, los abogados de Marcantoni solicitaban la declaración del antiguo primer ministro, Alexandre Sanguinetti, militante de la U. D. R., no admite, de ninguna manera, que Marcantoni haya participado en sus campañas electorales. Raymond Marcellin, ministro del Interior, estaba al tanto y los teléfonos empezaron a sonar. Se murmura que los gaullistas de izquierda quieren salpicar a Pompidou con este asunto. Pero los gaullistas de derecha acusan a la F. G. D. S. de montar una sórdida operación contra el antiguo primer ministro, en parte porque Roland Dumas, de la F. G. D. S., es el abogado del hermano de Marcovic...

## perfil de un personaje

Alain Delon, hombre-cine en la medida que Flaubert era hombre-pluma,

es reconocido en el mundo entero: pasa menos inadvertido en Tokio o Río de Janeiro que Pompidou. El hombre es menos conocido. ¿Se podrá captar a la persona tras el personaje, el actor y «testigo» demasiado privilegiado de este verdadero o falso, simple, doble o triple «affaire», que hace decir a algunos que se encuentra a medio camino entre el asunto Ben Barka y los Ballets rosas? (1).

Superficialmente, Delon es el actor mejor pagado de Francia. Unos quince millones de pesetas por film. El único, también, cotizado en el mercado cinematográfico extranjero. Antes de Belmondo y Bardot, Moreau o Signoret. En el circuito cinematográfico de una economía de la que ni Marx ni Keynes habían previsto las curvas, Delon sube, sube. Y, naturalmente, con todo lo que esto implica de artificial, apuesto, comercial. En Italia: «Seduttore mondiale n.º 1». ¿Delon va a desembarcar en Estados Unidos? Un semanario americano: «El francés con mayor personalidad, después de De Gaulle». Ya ha desembarcado: «Ladies, cuidado con el burlador». En España: «Alain Delon, sus amores fracasados». En América del Sur y en el Japón, Delon hace saltar las cotizaciones.

Cuando se piensa en él surge la imagen del guapo muchacho, de rostro angélico, cuya efigie pueden clavar las muchachitas en su habitación. El apuesto teniente de «Christine», el vacilante «para» de «Mando perdido».

(1) Asunto que apareció en la crónica escandalosa de los periódicos franceses durante la IV República. Personalidades y miembros del Gobierno se vieron implicados en los sucesos que tenían como escenario un chalet en el que se celebraban orgías con menores. Todo aquel equívoco asunto ha sido recordado como el de los «Ballet rosas».







Alain Delon declara en Versalles ante el juez Patard. El estreno de sus películas no ha despertado nunca tanta expectación. Ciento quince preguntas le fueron formuladas en el interrogatorio celebrado a mediados de este mes. Delon estaba menos contrariado que otras veces.

la encarnación edulcorada del general Chaban Delmas en «¿Arde París?». Un regalo para las superproducciones, un actor para films mediocres o buenos.

No, es bastante menos simple. No se puede decir con tanta camaradería como Belmondo, que «Delon no se ha equivocado nunca y no ha rodado más que con buenos realizadores», porque también ha trabajado con mediocres. Pero se puede escuchar a Henri Langlois, alma de la Cinemateca francesa: Delon para él «es el hombre que hizo "Rocco y sus hermanos" —Visconti—, sin el cual "El eclipse" —Antonioni— habría sido diferente y que supo marcar "A pleno sol" —Clément—. La Cinemateca, templo de la «Kultur» cinematográfica, consagra una retrospectiva a Delon. Entre los izquierdistas puros y duros de la cinefilia, Henry Chaplier manifestaba: «Delon representa, aparte de sus cualidades fotogénicas, sobre las que tanto se insiste, una gama de personajes sobre la que los realizadores que tienen algo que decir pueden jugar hasta el infinito... y una cierta imagen del hombre moderno que se encuentra raras veces en el cine europeo».

Tras Belmondo y Bardot, de los que se sabía poco más o menos lo que podían significar, aparece Delon, que les adelanta sin que se pueda acotar tranquilamente su significación. En doce años de permanencia en la pantalla ha interpretado veintiséis películas: una amplia experiencia que ha surtido revistas especializadas de cine y otras, como «Les Temps Modernes». Con realizadores incontestables: Anto-



nioni, Visconti, Clément, Malle, Melville, Derray; contestables: los Allégret, Duvivier, Christian-Jaque, Mark Robson; incontestablemente mediocres: Boisrond, Verneuil, Gaspard-Huit.

Del joven, golfo fascinante de «Quand la femme s'en mêle» —1957— el escritor fracasado, asesino accidental de «La piscine» —finales de 1968—, ha ido de lo mejor a lo peor, dentro de todos los registros. O casi. Don Juan adolescente, estudiante idealista corrompido por el clima de la ocupación, parásito americano que asesina a su amigo, proletario italiano santificado, arrablero aplastado por su bastardía que acepta, sin embargo, Tancredi oportunista de «El gatopardo», brillante discípulo de Gabin, gangster, aventurero felino, doble personalidad según Poe, samurai que cumple el silencio de un hombre...

Delon es capaz de representar, de modo soberbio, el papel de un obrero redentor, pero con mayor frecuencia se ha metido en la piel de crápulas, simpáticos o no. Con tal de que el juez Patard no sea cinéfilo... Con tal que demasiada gente no se pregunte si Delon es «en su vida privada como en la pantalla»... Es una tesis atractiva, complaciente, fácil. ¿Ha podido sufrir una auto-intoxicación, una auto-transustanciación? El duro de la pantalla se habría convertido en duro en su vida particular. Un poco como Erich von Stroheim, a quien le gustaba creerse los personajes solemnes y nobles que encarnaba en la pantalla; pero se descubrió después de **SIGUE** su muerte que no era noble,





Esta es una extraordinaria secuencia del interrogatorio: la llegada de Alain Delon a la comisaría y su estancia allí. Las fotos estaban prohibidas, pero a través de la lucerna, el fotógrafo ha conseguido captar a Delon: el actor se ha quitado la chaqueta y mira hacia fuera.

sino hijo de un modesto artesano viés; no capitán, sino soldado raso.

¿Están los grandes actores, como las muñecas rusas, encerrados unos dentro de otros? ¿Dónde está lo más representativo de ellos? ¿Cuándo fingen? ¿Cuándo fingen que fingen? Los actores conducen a Diderot: «Es la extrema sensibilidad la que hace a los actores mediocres; es la sensibilidad mediocre la que hace la multitud de malos actores; y es la falta absoluta de sensibilidad la que prepara los actores sublimes». En el corazón de los papeles definidos como amorales o inmorales, tanto en el campo comunista como en el capitalista, Delon es sublime. Pero Diderot es espectador, como nosotros. Jovet había visto el fallo: «La psicología del comediante no es la del común de los mortales. No se sabría asimilar a un individuo ordinario este muestrario particular de humanidad que es el comediante, que pasa su vida siendo alguien distinto de sí mismo o, al menos, pareciéndolo... La lucidez del comediante no es más que su sensibilidad controlada por sí misma».

En la jungla del cine, Delon tiene la reputación de «controlarse» en el trabajo, pero no fuera. En la profesión, el noventa por ciento de los que están delante de las cámaras detestan al hombre Delon; en cambio, los que están detrás de la cámara, los que están en el escenario, se respetan al profesional, raramente con afecto o simpatía. No se perdona a esta superestrella, de treinta y cuatro años, sus aparentes aires de superhombre. Un veterano, que no ha sido nunca rival de Delon, Bernard Blier, ha encontrado una nota caritativa para juntar al hombre y al actor: «Me gusta Alain porque tiene equilibrio, una sana insolencia tranquila, el respeto de las jerarquías profesionales, el desprecio de las autoridades usurpadas, el gusto de la vida violenta, breve, intensa...». Otro comediante: «Un actor soberbio, un golfante...».

## «Haremos de él un cura»

Hasta que surge en el cine, como por desocupación, la vida de Delon es poco «equilibrada», bastante «insolente» y sin «respeto» de las jerarquías. Nació en 1935 en un suburbio indeseado, ni verdaderamente popular ni verdaderamente burgués, Sceaux, muy cerca de París. «Mi padre era director —no propietario— del cine «Le Regina», en Bourg-la-Reine; mi madre preparadora de farmacia. Se divorciaron. Fui recogido por padres adoptivos en Fesnes. ¿Mi primera casa? Un chalecito no lejos de la prisión. Con otros muchachos, jugaba en el patio de la prisión».

De los ocho a los once años iba y venía entre su padre y su madre. Después estuvo interno en los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Pechera blanca y sotana negra, tenían entonces la azotaina y el golpe con la regla fáciles. Al final de la semana, repartían los pases: muy bien..., pasable, mal. «Yo tenía frecuentemente el pase verde: encerrado. Salía del internado cada tres meses». Este régimen debe dar ganas, si no de ver, de conquistar el mundo. ¿Se hace uno desconfiado al estar encerrado de este modo y al sentir que nadie le espera a uno en ningún sitio? Los padres de Alain Delon viven aún: él no los ve nunca. «Hay cosas que no se perdonan». Su tono es más bien el de la constatación seca que el del rencor emocional.

Estudiará en varias escuelas cristianas hasta acabar en Saint-Nicolas d'Igny, en el valle de Chevreuse. El paisaje es bello, con cedros tallados y una escuela de horticultura a lo lejos. Mal en historia de Francia y en Gramática, bien en Matemáticas y en catecismo. «Haremos de él un cura, uno de los nuestros», pretenden los padres. Ni hablar. Contando todo esto, hoy día, Delon añade: «Sí, soy ateo».

Después, contradictoriamente, emite sus dudas en cuanto a la existencia o no existencia de Dios: «A veces, quizá, yo creo...». Resueltamente, sin embargo: «Detesto la Iglesia, la religión...». En Estados Unidos, los boletines de relaciones públicas que hablan de él le definen «católico romano». Bueno...

## la bicicleta y el fusil

Cuando era adolescente, era un apasionado de la geografía. A los catorce años, tras haber consultado un manual titulado «El mundo menos Europa», decidió verificar, en unión de un compañero, que Chicago está en América. Cinco días de auto-stop, una triste noche en el cementerio de Blos, un conductor que les coge y que les devuelve: «Mi padrastro vino a buscarme a la comisaría de policía de Châtellerault. Estaba muy pálido».

Terminados los estudios, Alain Delon se coloca con su madre y su padrastro: comercio de charcutería, verduras, comestibles, frutas. Hace bien el trabajo. ¿Infeliz? Posiblemente. ¿Ambicioso? Todavía no. No se interesaba por el cine: no conocía más que el Cinéac Montparnasse, que con su programa de actualidades y dibujos animados, en un fuerte olor a cerrado, puede quitar la afición al cine en general. Pero era un apasionado del ciclismo. Le gustaba salir y correr. En el fondo, era como si abandonase aquello cada vez que cabalgaba sobre su «bicli».

Y por todas partes había carteles: «Enrólate en la aviación, conviértete en piloto en dieciocho meses». Yendo al Ministerio del Aire con su padrastro, Delon se enteró que el próximo contingente parte dentro de seis meses. Se alista en el Ministerio de Marina. Clases cerca de Rennes. Curso de radio en la base de Bormettes,

cerca de Lavandou. Se movía por Toulon, andaba por el barrio aún llamado Chicago, en el Joli-Bar: allí conoció al señor Charles Marcantoni y señora, cursos calurosos. Charles tenía un hermano, François, que tenía negocios... un poco especiales.

Francia hace la guerra en Indochina. Para participar, cuando se es menor y se ha alistado voluntario hay que firmar una prolongación de compromiso de cinco años con una petición de partida para el frente. Se exige la autorización paterna. Llega a vuelta de correo. ¿Qué querían decir para Delon, entonces, Vietnam, Ho Chi Minh, Vietnamh? «Nada en absoluto. Yo no he sabido nunca lo que hacía en Indochina».

Primer viaje en el «Campana»: hombres a lo largo, a lo ancho y a través en la sentina, dos mil en total. Port-Saïd, Djibuti, Singapur, Saigón —el Club Mediterráneo de los jóvenes charcuteros. «Yo era perfecto, totalmente inconsciente, pero feliz». Fraternidad sin igualdad o libertad del ejército: «De todas formas, yo me encontraba menos incómodo que en mi casa». ¿Añoranza del padre? «Allí estaba en la compañía de honores. Conocí un oficial «chusquero», el comandante Colmay, una especie de orangután muy simpático. Habría hecho cualquier cosa por él».

## de bar en bar

La calle Catinat, las minúsculas vietnamitas en bicicleta, parecidas a mariposas blancas y negras... Una noche, Delon sintió miedo en el transcurso de una operación en una barcaza de desembarco: «A uno de mis camaradas le empezaron a rechinar los dientes. Y después, todos los demás, los cuarenta... Nadie podía saber por qué». Una emboscada. Un combate callejero: esto no es **SIGUE**



# DELON





# DUMPER ESPAÑOL

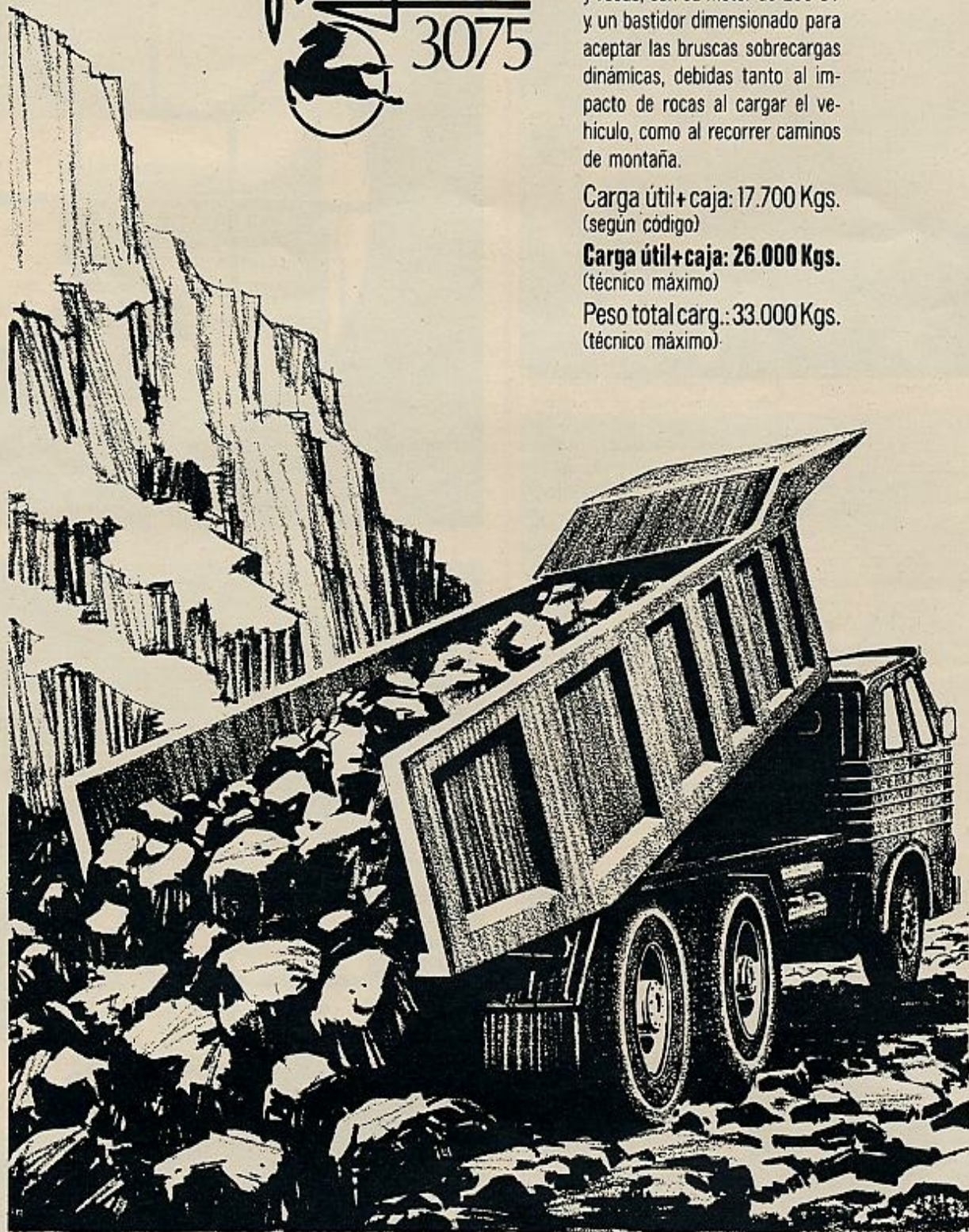
*Pegaso*  
3075

El dumper PEGASO 3075 ha sido especialmente estudiado como solución para movimientos de tierra y rocas, con su motor de 200 CV y un bastidor dimensionado para aceptar las brascas sobrecargas dinámicas, debidas tanto al impacto de rocas al cargar el vehículo, como al recorrer caminos de montaña.

**Carga útil+caja: 17.700 Kgs.**  
(según código)

**Carga útil+caja: 26.000 Kgs.**  
(técnico máximo)

**Peso total carg.: 33.000 Kgs.**  
(técnico máximo)



UN PRODUCTO  
E.N.A.S.A.

COMERCIAL *Pegaso* S. A.

Con su amplia red de CONCESIONARIOS



# DELON

una epopeya de legionario, el pasado heroico que se aprovechará más tarde en las secciones de chismes de los diarios sensacionalistas. ¿Habrá que compensar esto diciendo que Delon fue camorrista en Francia? En Salgón coge un «jeep», sin autorización, que se atasca en un arroyo entre dos arroyales. Sanción: lo mandan a su casa.

Pelado al cero, el marinero Delon desembarca en la estación de Lyon el 1 de mayo de 1956. El Comité Central del Partido Comunista Soviético prepara una declaración sobre el culto a la personalidad. Guy Mollet está tramando la expedición de Suez, mientras Pompidou prepara su entrada oficial en la banca Rothschild. Con «Sorrisas de una noche de verano», Bergman turba deliciosamente a los parisinos. La capital y la provincia se disputan «La Ville», cantada por Bécand y Aznavour. Delon no tiene más que veintidós años. Su madre le ha escrito: «Volverás a casa a trabajar. Tendrás una «Vespa». Es normal que vuelvas a casa de tu padre».

Bajo el gran reloj, Delon se encuentra perdido. Jeanine Rouchon, que debía esperarlo, no está allí. Ni Claude Brunet. Delon se encuentra en la plaza de Italla con un antiguo camarada. Entre los dos tienen poco dinero. Se instalan en un hotel modesto. Van de un lado para otro, de bar en bar, hacen amistades, conocen chicas...

Marea baja financiera: lectura de los anuncios por palabras del «France-Sol». Pequeños trabajos, cargador en el mercado central por las noches, ayudante de camarero en un restaurante... «No veía salida para mí, pero era la inconsciencia total sin inquietud. Una noche, en el Canada Bar, en Pigalle, encontré una panda que iba de juerga: mujeres, americanos, una especie de abogado francés. Simpatice con ellos, estuvimos en Saint-Germain-des-Prés. Tomé la costumbre de volver con ellos».

Delon se convierte en amante de una antigua bailarina enferma de polio, Zizi, Monique Alsata. Con frecuencia, la lleva en sus brazos. Es la época del Club Saint-Germain. En el Flore, en Montana, en Malène, hay escritores que escriben y otros que no escriben, actores que trabajan o no trabajan, o van a trabajar. «¡Hola, Jean-Paul! (Belmondo), «¡Adiós, Je a n-Claudel (Brialy), «¿Quién es Godard? (Jean-Luc). Los más amables dicen que Alain, guapo, guapo, guapo, seduce, de golpe, tanto a los hombres como a las mujeres; los menos amables, que se hacía entretenir como si a los veinte años tuviese madera de chulo. «Gracias a Zizi, conocí a Brigitte Aubert, actriz de cierto renombre. Me fui a vivir con Brigitte».

Algunos aseguran que a Delon, entonces, le gustaban bastante las peleas. ¿Cómo distinguir los comediantes de los mártires? En Saint-Germain, para la minoría militante, la noche es el día, y un puñetazo, una caricia. A Brigitte no le gusta que se le diga a Alain: «Con tu cara deberías intentar hacer cine». ¿Qué sueña este joven? No sueña. Vive. James Dean acaba de morir. Delon: «No sabía ni quién era». Se empieza a oír: «Alain, en la línea de Dean».

Para los desocupados desclasados como Delon, hay un itinerario no necesario, pero suficiente: calle Saint-Benoît-Saint-Tropez-Cannes. Siguiendo los pasos de Brialy, con un «smoking» alquilado, Delon parte para el Festival de Cannes... Un cazador de estrellas, un «talent-scout» se fija en él. ¿Fotos? Vaya, vaya... Billeto de avión para Roma una prueba. O'Selznick, el grande, le ofrece un contrato de siete

años nada menos que con la Fox. «Para mí, como si me hablaran en chino», dice Delon.

## entre «motor» y «corten»

De vuelta a París se lo cuenta todo a Yves Allégret, «la única persona con la que tenía confianza». «Alain, ni hablar. Si tienes una carrera por hacer, tienes que hacerla inicialmente en Francia. Es posible que más tarde vayas, a los Estados Unidos...». En la actualidad, cuando Delon pronuncia la palabra «carrera», y esto sucede con frecuencia, se tiene la impresión de que maneja un acero especial. Chino o no, ahora sabe Delon que entre dos pistas posibles hay que evitar dejarse dirigir por Hollywood como Jean-Pierre Aumont, Louis Jourdan, Martine Carol. Sabe filtrar los consejos.

Es cierto que Yves Allégret le ofreció un papel, la segunda pista: «Alain, ten confianza en mí. Nada de pruebas. Lo único que quiero es que seas como tú eres, que hables como hablas normalmente, que andes como lo haces en la realidad, que te vistas como te vistes, que seas exactamente tu personaje». ¿A cuántos debutantes se pide no ser más que ellos mismos? Su primer film fue «Quand la femme s'en mêle». «Tuve la suerte de dar la réplica a Edwige Feuillère... Por lo menos, no está mal para empezar». Y como «supporting», Jean Servais y Bernard Blier.

«Desde el primer plano, el primer día de rodaje, tuve la revelación de mi elemento... lo que más me ha sorprendido ha sido mi naturalidad. Yo he tenido nervios en otras ocasiones, a menudo, pero no en ese film. No ese día. ¿Después? Edwige Feuillère pidió a su agente, Olga Orzic, que era también la de Brigitte Bardot, que me incluyera en su agenda. Por mi primera película cobré unas cincuenta mil pesetas: recibí unas cuatro mil quinientas a la semana. Setenta mil por la segunda: «Una rubia peli-grosa», con Jean-Paul Belmondo, Henri Vidal y Mylène Demongeot. Estaba loco de alegría. ¿Se da usted cuenta? La cosa marchaba, continuaba. Era formidable».

Inmediatamente, los millones vinieron a toda velocidad con el estrellato. Por el talento y gracias a las coproducciones, Delon llegará a ser más que un actor internacional: un actor cosmopolita. Establecido en Francia, impuesto en Italia, aceptado en Estados Unidos, donde permanecerá en 1963... Se aburre cuando no trabaja. Trabaja muchísimo. Sistemáticamente: para la vanguardia y la retaguardia, pero evitando la «nouvelle vague». Como algunas de sus películas están prohibidas para los menores de dieciocho años, no se olvida rodar las que están autorizadas: capa y espada, como «El tulipán negro».

Con su agente Georges Beaume, más deloniano que el propio Delon, funda una productora, la «Delbeau». Más tarde, la suya, la «Adel». Todos los directores le toman en serio. El último, Jacques Deray, autor de «La piscine», sintetiza el punto de vista de los realizadores en 1969: «Es un actor en la dimensión americana, un notable profesional capaz de llevar un personaje más allá de sí mismo. Delon no interpreta. Existe. Tras un primer contacto difícil, porque es misterioso, vulnerable, pasado el estado de desconfianza, de inquietud, llega a ser fascinante para un realizador. Y para el público».

Delon distingue claramente oficio y

medio. Sin cesar, parece defender el primero contra el segundo: «Detesto todo lo que es el medio cinematográfico; el teatral es peor aún». Excesivo, simplificador: «Todo se resuelve a base de compromisos, de celos, de acritud. Lo único que me mantiene es el breve momento que pone frente a mí mismo y la cámara: la cámara es el público. Esos momentos entre «motor» y «corten». Yo no soy muy querido en la profesión porque soy independiente, porque hago lo que quiero. Estar solo es una cosa que no me molesta. Me importa un bledo...».

## ningún límite

«Me importa un bledo» es un término que utiliza frecuentemente en su conversación. «Mando a paseo a la gente. Les suelo llamar imbéciles, lo que, por otra parte, son. Están obligados a aceptarme, mucho más como un valor de mercancía que por otra cosa. El día que no les sirva me tirarán como una cáscara de plátano. Yo sé que ellos lo saben. Ellos saben que yo sé que ellos lo saben...». Ríe como un niño que ha descubierto una nueva combinación de piezas de un «mecano».

Mira su «carrera» como desde el exterior, haciendo el balance: «Para mí, hay dos etapas fundamentales, mis encuentros con Clément y Visconti. Después, hace dos años, «El silencio de un hombre», de Melville, y, el mismo año, en teatro, «Les yeux crevés», de Cau». Estos son los límites. Sus mejores films, mezclados, según él: «La joie de vivre», «Rocco y sus hermanos», «A pleno sol», «El silencio de un hombre», «La muerte no deserta», «La piscine».

Delon hace proyectos, élige: «En Francia me gustaría rodar con Clouzot y Truffaut; en Inglaterra, con Losey, Richardson y Lester; en América, con George Stevens y Fred Zinneman». Se refiere a sus cualidades y defectos. ¿Virtudes? «Mi conocimiento de mí mismo. Mi lucidez. Soy un profesional». La trinidad: carrera-me importa un bledo-soy un profesional. «Hay más profesionales en América que en Europa, pero lo son en exceso: van a la oficina. Esto suprime una cierta naturalidad, una cierta autenticidad». Sonrisa de un encanto apenas jactancioso: «No tengo defectos profesionales».

Admite que en otros tiempos fue demasiado guapo, «pretty, pretty». Otra cualidad: «Tengo respeto por los veteranos. Gérard Philippe, mi maestro. Gabin, el patrón, Jean...». ¿Límites?: «Ningún límite. Estoy en el comienzo de mi carrera. Es entre los treinta y los cuarenta años cuando un actor se realiza». Comediante —no sólo actor—, piensa en el teatro: «Dommage qu'elle soit une p...» fue el debut, una aventura familiar con Visconti. «Les yeux crevés» era una cara a cara con dos monstruos: Marie Bell y Curd Jürgens. Podía ganar todo o perderlo todo.

«El teatro plantea problemas. Es preciso defender también la posición en el cine...». Un vocabulario apenas militar, una concepción estratégica de la vida. «El teatro obliga a hacer una pausa de seis meses... Si encontrase una buena obra no dudaría. No me apetece nada interpretar a Feydeau. Me gustaría representar a los grandes clásicos. «Berenice», con Marie Bell. Pero no estoy aún preparado. Me gustaría hacer «Fedra». Dice esto como quien dice hacer el amor, hacer la guerra.

«Ya sé que no podré ser Hamlet antes de los cuarenta y cinco años. Gérard —Philippe, naturalmente— se había negado siempre: no se consideraba preparado. Yo no ha representado más que dos obras y la revolución de mayo sesenta y ocho ha parado la segunda después de veintitrés representaciones».

## un «pompidolista»

—¿Por qué continuó usted representando, casi solo, durante las huelgas de mayo?

—Dacqmine y yo continuamos contra Marie Bell, pero al día siguiente ella nos cerró su teatro. ¿Por qué? Había un problema estudiantil, obrero. ¿Pero el desfile de los actores y actrices detrás de la bandera negra! Me pregunto qué es lo que hacían allí! Podrían haber representado gratuitamente para los estudiantes. Respeto a los estudiantes, pero no me siento directamente molesto en sus problemas. Mi oficio es interpretar la comedia. Yo no hago política. Era contra el Gobierno. Yo estaba en contra. Yo soy gaullista, yo soy pompidouista; ¿cómo dicen ustedes? ¿pompidolista?

—¿Por qué?

—Es igual. Me niego siempre a meterme en este tipo de cosas. Yo soy la política.

—¿Ha visto usted a Pompidou?

—En tres o cuatro cenas. Hablamos de cine. Me parecía buen aficionado. Lo que le divertía es que yo hubiese hecho el papel de Chaban-Delmas en «¿Arde París?».

Serío:

—No comprendo que se pueda mezclar al primer ministro en un «affaire» de esta clase.

Delon no quiere hablar mucho del «affaire».

—Hay quien dice que le gustan a usted las gentes de mal vivir.

—¿Lo dice porque hay algunos entre mis amigos? No tengo por qué justificarme de mis amistades. No tengo por qué rendir cuentas al primero que pase. Un amigo cura o un amigo canalla...

No, no quiere hablar del asunto. Cuando se le pregunta sobre una posible relación entre su mujer, Nathalie, y Stefan Marcovic, se encoge de hombros. «Ella llevaba su vida». En la investigación del asunto, el fiscal tratará de demostrar, indudablemente, que Alain Delon se ha vengado de Marcovic después de haber sabido que éste y Nathalie... A juicio de los antidelonianos, ésta es una de las llaves del «affaire».

Delon ha encontrado la confianza del público a través de las cartas de simpatía que ha recibido a propósito del «affaire» Marcovic. En un reciente sondeo del Instituto Francés de Opinión Pública, Delon se encuentra entre los diez hombres más admirados por los franceses, junto al Papa, De Gaulle, Barnard y los astronautas americanos. No hay más que un actor: él.

—Esto es debido al «affaire» —explica Delon—. Si no, yo no figuraría nunca un sondeo de este tipo. La prensa ha ido demasiado lejos. Aunque no el público, sí hay gente del «tout-Paris» y ciertos periódicos que desearían que se me culpase. Otros, más «generosos», se conformarían con que este asunto me destruyera, arruinara mi vida, acabara con mi carrera. Incluida la prensa, toda esta gente tiene ganas de hacer y deshacer. Pero yo no bajaré la cabeza ante nadie. Yo no les daré esta alegría. (Me importan todos un bledo... ■ Información y entrevista: OLIVIER TODD.

(Fotos: Henri Barreau, Gamma.)